

GALICIA MODERNA



SUMARIO

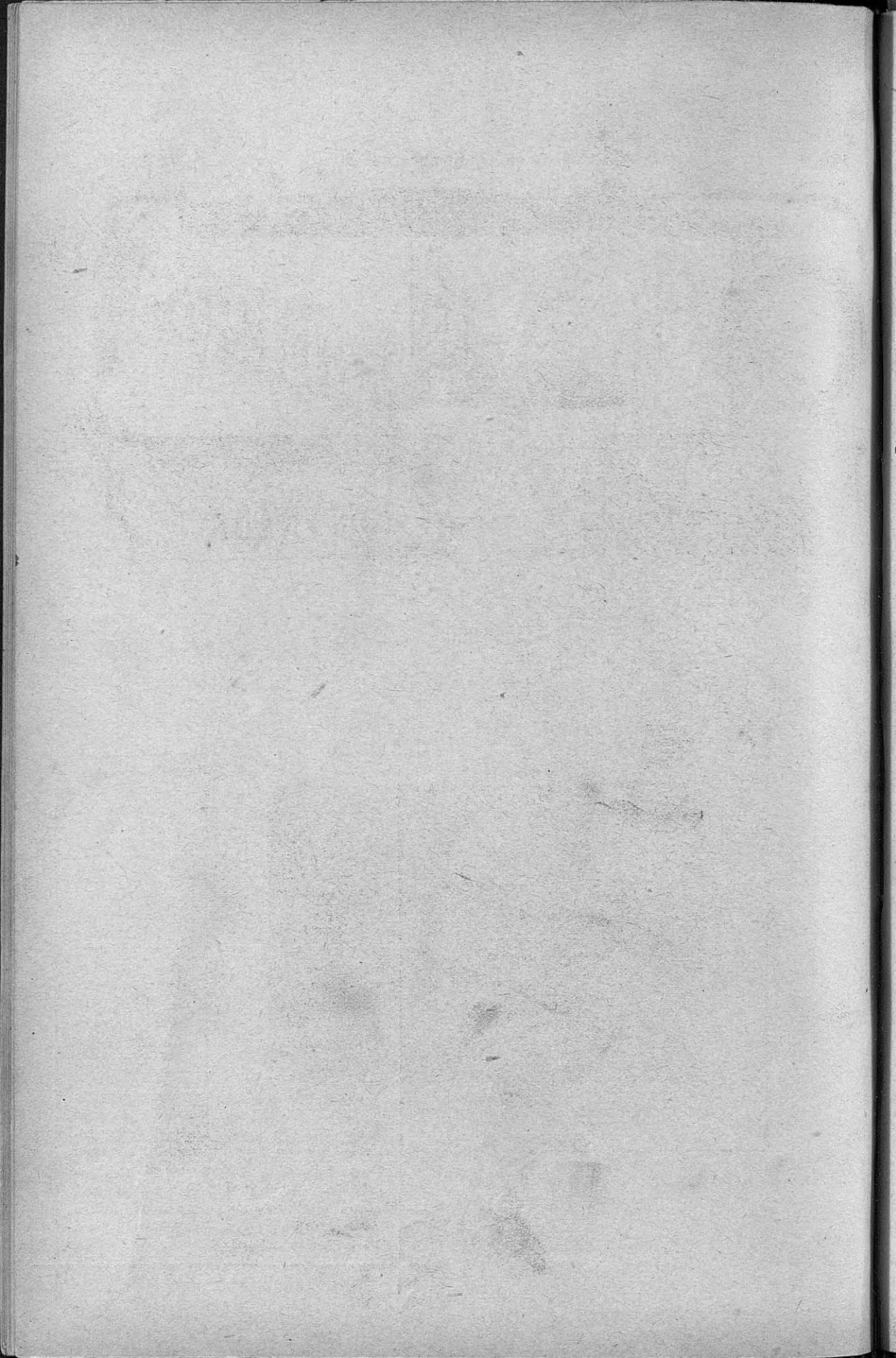
TEXTO

La quincena, por Beppo.—Cantares Jocosos, por Emilio Alvarez Gimenez.—Manuel Murguía, por Víctor Said Armesto.—La Gallega, por G. A. Limeses.—Trangallada, por Jesús Rodríguez Lopez.—El Segador, por Lisardo Barreiro.—Un retrato, por José Alguero Penedo.—Galicia en Madrid, por Camilo de Cela.—¿Qué vería?, por Enrique Labarta.—La Huerta de los pobres, por Rafael Torromé.—Galicia al día, por Javier Valcarce Ocampo.—Los Gallegos en Cuba, por X.—Preguntas, por Elepé.

FOTOGRAFADOS

Portaña, por A. Souto.—Galicia pintoresca: Un hórreo.—Manuel Murguía: su retrato.—Pontevedra en el siglo XV: Puerto y Castillo de la Puente.—Carabela Santa María (La Gallega).—Hombres felices: Trangallada.—El Segador: seis grabados.—Un retrato.—Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra: cuatro estatuas.—Retrato de Castor Elices.—Instantánea: Un lavadero.—Los Gallegos en Cuba: Darío Fernández Varela.—Ilustraciones.

TIP. LA OLIVA

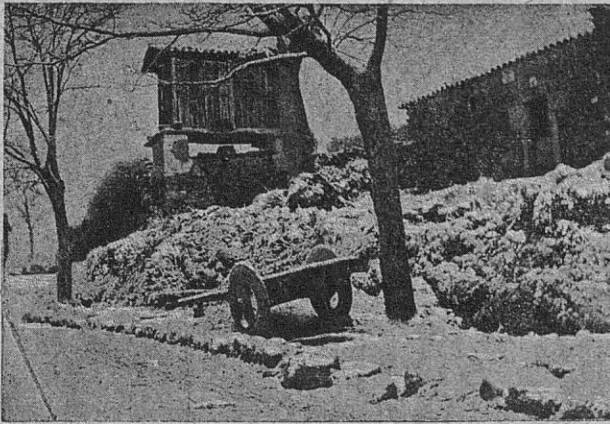


GALICIA MODERNA

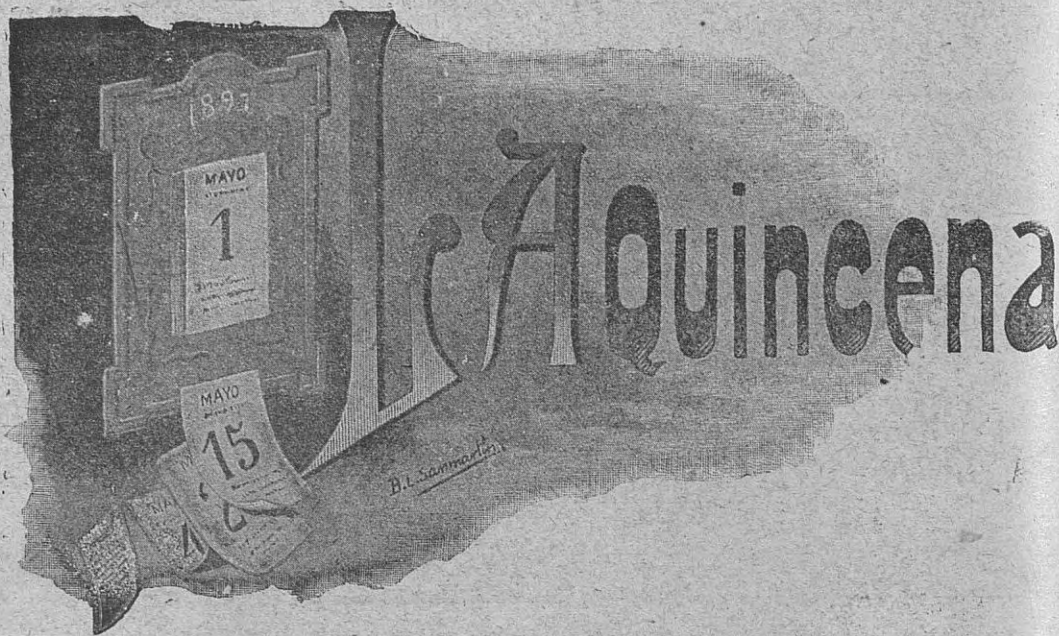
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

B.L. Sanmartín

GALICIA PINTORESCA



UN HÓBBEO



El vino y las uvas

No ha llegado San Miguel, ese santo que según el dicho vulgar viene tarde y dura poco, pero ya las uvas comienzan á pintar entre las verdes hojas de los parrales, brindándonos sabrosos racimos de apiñadas uvas, negros unos, coloraditos otros, que á la luz del sol aparecen hermosos, excitando la codicia de los glotones y de los apasionados por el bendito fruto, que para consuelo de nuestras penas ha plantado en remotos tiempos el previsor Noé.

En los mercados ya se han visto desde hace tiempo algunas canastillas de uvas, que se venden á precios exagerados á pesar de lo avanzado de la estación, efecto sin duda de que esa fruta viene de otras comarcas, en las cuales maduran más pronto que en nuestra región.

Los adoradores de Baco, los que por una *pinga* son capaces de cometer cualquier atrocidad y no se beben los vientos, sinó el oscuro líquido hoy encerrado en la uva de los racimos que venden airosos entre las hermosas hojas de diferentes formas, los catadores de cubas, esos no son partidarios de saborear los racimos, quieren mejor el vino y protestan contra los aficionados á comer uvas.

No es extraño, los infelices creen que es echar á perder el fruto y es posible que si no se hiciese tanto consumo de uva, los vinos fuesen mejores, menos aguados y más fuertes por consiguiente hoy que una enfermedad terrible ha destruido las viñas y abundan los vinos falsificados, escaseando de increíble

manera el legítimo, el bueno, el puro, aquel que en otros tiempos bebíamos sin *cristianar*, sin haber recibido el agua bautismal que no los almacenistas, los cosecheros mismos meze'an ahora, no sé si condoliéndose de la humanidad borracha ó con objeto acaso de desprestigiar la mercancía para que el vicio no cunda y tenga menor número de adeptos la taberna.

Si hoy estuviese de texto en las escuelas aquella cartilla llamada de buena crianza, sería preciso suprimir lo de «poco vino y bien aguada», porque echando al vaso que ocupa un lugar en nuestra mesa gran cantidad de agua, resultaría poca agua y poco vino, y además, de dos líquidos buenos haríamos uno muy malo, ingrato al paladar y tal vez nocivo á la salud.

Es tal el vino que por ahí se expende que, en verdad, no se explica como

todavía subsiste la costumbre de emborracharse, á no ser que la pésima calidad del líquido produzca mareos...

Hay que disentir del parecer de los discípulos del dios Baco y entre las uvas y el vino debe optarse por aquellas que no es de creer sean artificiales.

Aprovechémonos, pues, de San Miguel; encendamos una vela ante su altar y esperemos mejores tiempos para los vinos, que si hasta el presente eran flojos, producidos en cualquier fábrica, ya que las viñas están atacadas de epidémica enfermedad, mientras dure el impuesto transitorio creado por el señor Navarro-Reverter serán peores.

Los taberneros se quejan de la excesiva contribución y al pagar el diez por ciento del nuevo tributo, sonríen maliciosamente y exclaman: ¡Hay que echar más agua al pellejo!

Beppo

CANTARES JOCOSOS

Tus ojos son dos luceros
Dice tu amante, y á mi
Me parecen sólo luces
De un velon ó un candil.

Yo no temo á las mugeres
Que son doctoras en ciencias,
Temo á las que sin cursar
Llegan á ser bachilleras,

Me robaste el corazón
Y en pago de tu delito
Yo te condeno á cadena
Perpetua... de amor conmigo.

A la puerta de tu casa
Siempre estoy de centinela.
¿Cuándo me dirás que pase
A tu cuarto de banderas?

EMILIO ALVAREZ GIMENEZ

NUESTROS ESCRITORES

MANUEL MURGUÍA



I

A despecho de todas las almas ruines que fingieron no verle, hé aquí que hoy es Murguía el jefe indiscutible de nuestro movimiento regional.

¿Quién, desde los hervores de su juventud luchó tan sin descansos ni tréguas, como el autor de *El Foro*, contra los enemigos natos de la pequeña patria? Espíritu voluntarioso y tenaz, con la constancia inquebrantable y resuelta de los que combaten por las causas nobles, Murguía es el primero de cuantos, buscando la rehabilitación de un pueblo sin fortuna, pelearon con fruto en su nombre y á su sombra. Duro como el roble sagrado de los antiguos celtas, su voluntad de hierro no conoció desmayos. El exploró como ninguno los misteriosos orígenes de nuestra raza. Y al desentrañar todo un oscuro pasado de olvidadas glorias, Murguía, más feliz que la caduca falange de historiadores que reprodujeron la letra sin penetrar en su verbo, acertó á leer en el pensamiento de la nacionalidad cautiva con clarividencias de elegido.

Incansable y laborioso, rebelde al yugo y penetrado de su gran destino, nadie como él consagró tan por entero á Galicia su esfuerzo y sus amores.

De ese esfuerzo, son claro testimonio *El Diccionario*, la *Historia*, *El Arte en Santiago, Galicia* y *El Foro*: obras admirables por lo que en ellas resucita y evoca y por la grandeza del espíritu que las fecunda. Y de esos amores, hablen por mi todas las sublimes insolencias, hermosas audacias é inspiradas iras que hierven como lava en los artículos polémicos del que, á la manera de los viejos templarios, tuvo por precepto aceptar siempre el combate.

II

¡Cuán noble, y grande, y entusiasta, la juventud de entonces!

Fué en aquellos días de prueba y de desesperanza, allá por los años 55 ó 56, cuando nuestros jóvenes soñaron con una patria libre y autonómica, digna de ponerse al lado de las grandes naciones que todo lo fian á su propio esfuerzo.

Habiase enarbolado la bandera del provincialismo literario, y agrupados en torno de la esclavina azul de Aurelio Aguirre y del turbante blanco de Pondal, nuestros vates diéronse á buscar su inspiración en las entrañas vivas de la nacionalidad gallega. En el banquete de Conjo, al pié de las encinas centenarias cuyas frondas rumoreaban agitadas por el soplo de los vientos nuevos, la gloriosa pléyade brindó por la patria redimida con apasionado arranque. ¡Aun conservan los troncos de los robles, los símbolos y cifras grabados en aquella tarde por la dorada legión!... Sin embargo, todo lo que entonces nuestros jóvenes pensaban y sentían no era más que anhelo confuso, presentimiento indeciso y esperanza vaga. Murguía fué el primero, y acaso el único, que formuló el dogma de un modo claro y exclusivo, preciso y terminante; en tal manera, que puede decirse que Galicia solo conoció bien su

propio pensamiento cuando Murguía lo hizo suyo y lo estampó en sus obras.

¡Y hé aquí como la regeneración de Galicia recibió su agua lustral en el entusiasmo de sus vates, y su fuerza toda en la labor robusta del Cronista insigne!

III

A la aparición de la *Historia de Galicia* acompañaron todos los encomios de la fama. Es ese un libro soberano que representa el fruto de una vida completamente devorada por el trabajo y el combate. ¿Quién será el coloso que algún día se atreva á señalar sus puntos débiles?

Así como en *Los Precursores* es en donde resplandecen todas las altas prendas que son nota y honor del elevado corazón de Murguía, y en *El Foro* es en donde se destacan sus dotes de pensador y de sociólogo, y en sus artículos polémicos es en donde se revelan todos los lados varoniles de su carácter, así en *La Historia de Galicia* aparece toda su personalidad en una pieza. La simpatía es el alma de la historia, dijo Agustín Thierry. Y nada comparable á ese calor de alma con que Murguía, penetrando en lo inexplorado de nuestros orígenes, se remonta á las épocas en que el celta nos dió sus dioses, el romano sus colonias y el suevo sus monarcas; ó bien buceando entre el polvo de aquellos siglos sin renombre, tan pronto estudia con admirable reposo un hacha de bronce, un dólmen ó una cifra, como, en una escapatoria súbita del pensamiento al ensueño, hace revivir un héroe.

Yo no sé que género de sorpresas reservará el porvenir á los historiadores que hayan de proseguir la difícil labor de sacar á la pequeña patria de su largo y duro cautiverio. Pero aunque otros más afortunados logren mañana redimirnos de una servidumbre de ocho siglos, creo que nadie volverá á sentir como Murguía, por la región madre, ese amor inmortal que ni se cansa ni se acaba.

Y como amar es comprender, cualesquiera que sean las conquistas de la historia venidera, de la obra de Murguía no se podrá prescindir nunca.

IV

Fiel á la idea de que la centralización es régimen de conquista y no de sociedad, Murguía quiere que Galicia llegue al pleno desenvolvimiento de su sér y se mueva en su mundo, para que, á su hora, pueda ocupar un puesto legítimo en el concierto de los pueblos. Condenador de nuestra política uniformadora á la francesa, Murguía cree que las individualidades nacionales de fisonomía fuertemente acusada como la nuestra, solo hallarán su centro de engarce en la vida general de la gran patria, cuando una descentralización total les permita girar en su órbita. Los combates reñidos en pró de estas ideas, defendidas por él con empuje de sectario, hicieron suyo el cetro de nuestro movimiento regional por derecho de conquista.

Historiador, crítico, arqueólogo, novelista y poeta, el autor del *Diccionario*, de la *Historia*, de *El Arte en Santiago* y de *Los Precursores*, es el combatiente más ilustre de cuantos, embarcados en una misma esperanza y celosos de la regeneración de un pueblo que se ignora, señalaron su paso por Galicia con rastro de luz.

Ha dicho hace algún tiempo un joven escritor que con Murguía bajó Galicia del Gólgota de sus infortunios y comenzó á subir la áspera falda de su Tabor glorioso. Esa obra de justicia y redención será vista á los ojos de la posteridad como exclusivamente suya. Y la patria redimida no olvidará jamás al que, con la tenacidad indomable de la raza celta, esa gran venciða de la historia, empleó todas las soberbias de su alma grande y todas las ternuras de su corazón de niño, en provecho de la patria soñada y de sus hijos sin ventura.

VICTOR SAID ARMESTO

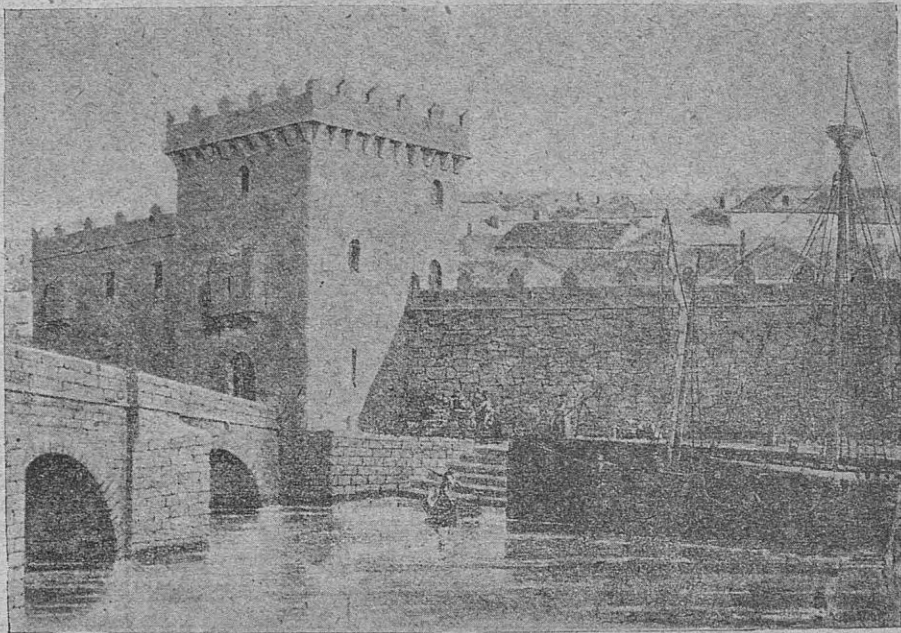


LA GALLEGA

Tal es el título de una interesantísima obra, que el ilustrado hijo de Pontevedra, D. Celso García de la Riega, acaba de dar á luz, y en la cual aporta datos hasta ahora desconocidos á la historia de Galicia, en general, y más especialmente á la de esta provincia.

El distinguido pontevedrés, que hace muchos años vivía alejado de su querida patria, y únicamente podía permitirse el placer de visitarla breves días, de tarde en tarde, residió ahora por espacio de dos años en esta Capital y su estancia en ella durante ese tiempo ha proporcionado á los buenos hijos de Pontevedra horas de legítima satisfacción y ha sido grandemente beneficiosa para la historia de su ciudad natal. Amante y apasionado de ella, dedicó nuestro paisano sus días de descanso á investigar é inquirir antecedentes, para el conocimiento de nuestras pasadas glorias; consultó documentos; revolvió archivos; y fruto de sus estudios y trabajos fueron sus obras, importantes en extremo y que merecen el aplauso más entusiasta, como gozan ya de justa fama y bien ganada popularidad.

PONTEVEDRA EN EL SIGLO XV



CÁSTILLO Y PUERTO DE LA PUENTE

Con la pluma y con el pincel prestó García de la Riega grandes servicios á nuestro pueblo; y ahí están, demostrando la importancia de sus trabajos, los hermosos cuadros que donó al Museo Arqueológico, uno de los cuales reproducimos, con sumo gusto en el presente número, y los que revelan un detenido es-

tudio de la Pontevedra antigua, la Pontevedra de nuestras glorias y nuestros triunfos en el mundo. Representan estos cuadros, que constituyen una completa colección, á nuestra ciudad en los pasados siglos, con sus sólidas murallas sus almenas y puertas, sus numerosos muelles, sus castillos y su famoso puente sobre el Lérez: y son notables, por la verdad histórica que encierran, así como por la sencillez de su dibujo, en el cual no han tenido cabida exageraciones ni fantasías.

Eran lo suficiente estos trabajos para que el señor García de la Riega fuese ya acreedor á nuestras alabanzas; y con su última obra, las ha ganado tan por completo, que no vacilamos en otorgárselas como justa compensación á sus afanes y desvelos.

El libro á que nos referimos es un concienzudo estudio acerca de *La Gallega* la capitana de la pequeña flota que al mando del inmortal Colón, descubrió ignorados horizontes y echó la primera ancla en las vírgenes ensenadas de las tierras nuevas. Se plantean en él cuestiones tan importantes; encierra tales datos; y copia documentos de tal valor histórico, que puede afirmarse, que es de lo mejor y más acabado que se ha escrito acerca de la carabela *Santa María*.

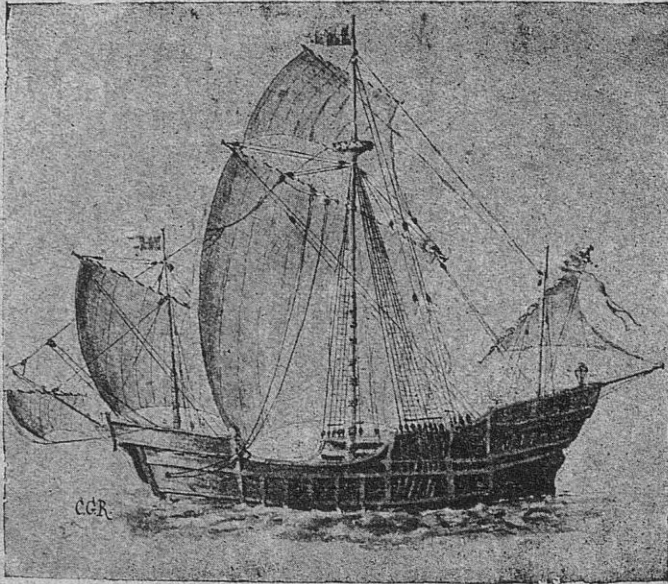
Combate el autor en sus páginas, las infundadas afirmaciones del Sr. Fernández Duro sobre la construcción de dicha nave en algún puerto de la costa cantábrica; hace patente la importancia de la marina de Galicia en aquel entonces, que nada tenía que envidiar á la marina de Cantabria, sino que más bien la superaba; refiere la historia de su fundación y desarrollo y demuestra que como su complemento había llegado á tal grado de perfección la construcción de naves en Pontevedra, que los carpinteros que á esto se dedicaban estaban eximidos del pago del impuesto de la alcabala. Y aduce tales datos; emplea argumentos de tanto peso; que no deja duda alguna al ánimo menos crédulo, de que la importancia de esta industria, arte, ó como quiera llamarse, llegó á adquirir en Galicia tan poderosos vuelos que de los astilleros de Pontevedra, Noya, Coruña, Vivero, y Bayona de Mignór salieron las primeras escuadras, base y cimiento del poderío naval de España; en gran parte debido al fundador de la marina castellana, D. Diego Gelmírez, Arzobispo de Compostela en el siglo XI.

Ya particularizando, refiriéndose á *La Gallega* únicamente, son excelentes sus indicaciones; profundos sus razonamientos; notables los documentos en que los fundamenta.

No basta el nombre de *La Gallega*, para creer que dicha nave fuese construida en Galicia, apesar de que hubo otras naves que recibieron el nombre de los puntos donde se hicieron, *La India*, por ejemplo, construida en 1496 en la Isabela; no es lo suficiente el saber que la industria de construcción de naves era industria arraigada de antiguo en Pontevedra, como demuestra el señor la Riega; pero es casi decisivo el contrato de flete celebrado en esta villa en 1489, tres años antes del descubrimiento del nuevo mundo, por cuyo contrato el mercader Aveiro fleta el navío «la g^a», *La Gallega* sin duda alguna, apareciendo en él como testigos, de *Foronda* y *García Ruiz*, tripulantes de la Capitana en el primer viaje de Colón. Y por si esto no bastase, hay aún otro documento, según indicios de la misma fecha que el citado contrato de flete, en el cual figuran como testigos Lopo de Montenegro y *Juan de la c^a*, *Juan de la Cosa*, indudablemente.

La estancia, pues, en Pontevedra por aquella época del maestre y propietario ó copropietario de *La Gallega*, es un dato que, unido á los muchos ya citados, viene á completar la suma de indicios necesaria para que pueda afirmarse que la carabela *Santa María* debió haber sido construida en Pontevedra.

Tal es, en síntesis, el meritísimo trabajo del Sr. García de la Riega, en el cual demuestra el distinguido escritor un gran conocimiento de nuestra historia, nacido del profundo y bien aprovechado estudio de multitud de monumentos y fuentes históricas y del exámen escrupuloso de documentos y escritos, que por fortuna han llegado á sus manos.



CARABELLA SANTA MARIA (LA GALLEGA)

Bastábale al libro para hacerse digno del aplauso del crítico y de la gratitud de los pontevedreses, la importante cuestión que, como materia principal, desarrolla triunfalmente en sus bien escritas páginas. Y si á esto se añade el interés de los puntos que toca, los razonamientos que encierra y las infundadas creencias que combate, puede afirmarse que obra tan apreciable está llamada á ocupar puesto preeminente en la magnífica serie de libros importantes que se producen en Galicia. Y solo por el hecho de ser autor de ella, pasará el Sr. García de la Riega á figurar dignamente en la brillante lista de hijos ilustres de Pontevedra que publica en sus páginas, al lado de Sarmiento y de Zúñiga, de Gasset y de Armesto, y al lado también de otros distinguidos hijos de esta ciudad que como José Benito Amado y Andrés Muruais, son dignos por sus hechos y por sus obras de nuestra constante recordación.

Perdonen los lectores los elogios que encierran estas líneas; pero hijo amante de Pontevedra el que las traza, ya que no aporte su grano de arena á la regeneración histórica de la patria, quiere permitirse al menos el placer de dedicar palabras de alabanza en honor de los que con sus esfuerzos, la alientan; con sus trabajos, la glorifican.

G. A. LIMESSES



TRANGALLADA

(LUGO)

El parece que non; pero hay muy poucos
mais felices qu' o bon de *Trangallada*.

Sin officeo nin run gánase a vida;
que comer e beber nunca lle falta;
si non anda cantando d' alegría
anda con cada turca qu' espampana,
e descansa con élas sobre as pedras,
pol-a noite, millor que outros na cama.

Así, tal como o vedes, foi casado,
y-a gusto, que non todos eso alcanzan.

Anqu' è cego, conoce á todo o mundo,
e todos ll' abren paso por ond' anda.

Popular preegoiro, tén a gorxa
tan afeitada a berrar, que non se cansa;
él berra pra comer, e todo Lugo
por él sabe o que ha d' ir mercar á praza.

No tempo d' eleucióis faise politeco:
o seu voto é d' aquel que mais llo paga
cobra por adiantado dos dous bandos
y-o último que chega é quen o caza,

Algo cópea en verdá d' esa politeca
dos homes que gobernan en España.

Predicando e berrando á sombra d' outros
van a conta do probe enchendo a panza:
co ideal politeco no estómago,
e da léngua pra fora tendo a pátrea,
van vendéndose a aquel que mais pormete,
e van dándose a aquel que mais os paga.



JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ

EL SEGADOR

Galicia, con tener grandes extensiones de territorio á páramo y sin habitantes, es una de las regiones más pobladas de España. Las multitudes de compatriotas que todos los días salen de nuestros muelles para trasportarse al Océano y establecerse en las repúblicas Sud Americanas, apenas bastan á hacer sensible su alejamiento de la madre patria.

Hay otra corriente de emigración que, si bien menos duradera, deja durante algunos meses en completo abandono valles y montañas de feracísimo suelo. Esta verificase todos los años con una constancia asombrosa hácia el interior de la península: el segador es el emigrante

Cuando á mediados del mes de Mayo, los campos se remozan cubriéndose de vegetación lozana sotos y collados, la mayoría de los labradores, después de dejar sembrada de maíz su corta haza, y arrodronar sus cuatro cepas,—el que las tiene,—toman su camino de Castilla para dedicarse á las labores de la siega, entreveradas con la vendimia y la recolección de aceituna, que en algunos puntos se hace en notable escala.

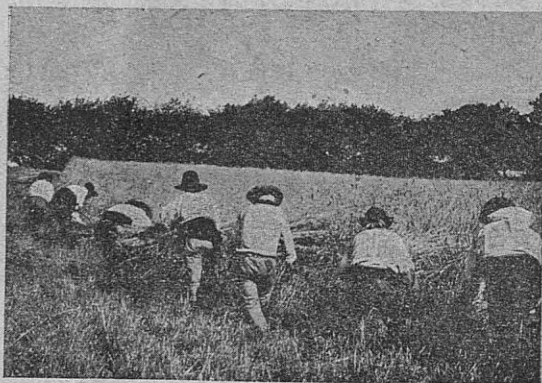
Cuando nuestros paisanos tratan de alejarse de la nativa aldea, reunense la víspera en el *roeiro*—que es como si dijéramos la plazoleta ó circo del lugar,—y allí convienen entre todos, la hora en que han de emprender la jornada á la madrugada siguiente: Por fin «*cantan os galos pr'o día*...»; los segadores se levantan con él, y van saliendo de sus casas con el hatillo al hombro, á la voz autoritaria, á veces, del *mayoral* su jefe: éste es quien los dirige desde su partida del amado terruño hasta la reinmigración á los pátrios lares....

*
**

El adios al hogar del segador, no se manifiesta en todo su sentimiento hasta dos horas después de emprendida la caminata.

La cariñosa madre, la fiel esposa ó la hija adorada, suelen acompañar á los segadores individuos de sus familias, hasta algunas leguas más allá de la montaña que cierra el poético lugar donde respiraron la primera brisa, donde se calentaron al primer rayo del sol, donde guardaron el primer rebaño y aprendieron á silabear aquella dulcísima *cántiga* de Curros: *unha noite n'a eira d'o trigo* ...

Los segadores detiéndense para hacer su despedida en Fuente Miñá punto emplazado en la provincia de Lugo donde el caudaloso río Miño toma su origen; entonces tiene lugar allí una verdadera *regueifa*; las lugareñas bailan la clásica *muiñeira*, dán al viento las sentidas notas del *alalá*, y entre



comer la tortilla de huevos y chorizos remojada con el rico Rivero y Valdeorras, el instante de la nueva marcha se aproxima.... Los abrazos, los apretones de manos *esterlicando* los dedos á las campesinas de turgente seno y fácil risotada, las promesas de la venida para el Santo patrono, ó para el puntual envío de la carta á la llegada, ponen término á la patética y pintoresca escena.

Los segadores, ya rehechos de tales impresiones, emprenden con nuevos bríos su viaje á Castilla, lanzando el gutural y céltico *aturuco*. ... que vá á confundirse con las exclamaciones que los aldeanos hacen al retornar á la olvidada aldea, diciendo: *¡O Ceo os gúte, Dio-l-os volva con bén!* ...

Las provincias galáicas que dan mayor contingente de segadores son las de Orense y Lugo; los de ésta, procedentes en su mayoría de las fértiles comarcas de Rivadeo y Mondoñedo acostumbran á dirigirse á zonas de Madrid y Toledo; y los de la provincia de Orense á tierra de Campos.

El viaje de los segadores, cuyas cuadrillas llegan á ser innumerables por su engrosamiento con otras que se unen en los caminos del tránsito, suele durar quince días; cuando quieren reposar ó hacer noche, hospédanse en los tradicionales mesones, pagando *dos curtos* por dormir en el *santo suelo*; la comida si así puede llamársela, consiste en un poco de tocino puesto á escote y unos garbanzos ó arroz, que condimentan en una olla comprada por ellos mismos.

Al llegar al punto de su destino, los segadores preséntanse al alcalde del mismo, el cual hace fijar un bando á la puerta del municipio para que se congreguen los vecinos del pueblo; quienes en unión de los gallegos—como allí les apellidan—convienen el jornal que se ha de asignar á cada segador por su trabajo; el alcalde es quien decide cuando no hay conformidad entre castellanos y gallegos.

El encargado de la cuadrilla lo es también de mantener á todos los individuos que la componen.

El almuerzo y cena de los segadores es un gazpacho compuesto de pan, ajo machacado, aceite y vinagre: la comida que se les sirve al medio día, consiste en un regular cocido.

Durante sus quehaceres campesinos, y según los pueblos sean más ó menos ricos, dáseles pan ó vino con abundancia, con el buen fin de estimularlos al trabajo que á fuerza de ser rudo y continuado apenas hace mélla en aquellos cuerpos de hierro.

El sufrido segador tiene, fuera de su amada Galicia, dos días en el año para esparcir su ánimo y poder entregarse al grato recuerdo de su *casina*, de sus *romerías* predilectas, de su

huerto y sus amigos de *fiada* y *rumfi* .. estos días son la fiesta de Santiago y el *Corpus Christi*

Como muchos segadores tienen el buen acuerdo,—por más que el del gallego dicen que viene tarde,—de llevar consigo gaitas, tamboriles y panderas, á Castilla pasan



las noches de luna divertidísimos en alegre zambra, bien en la era, bien debajo del cobertizo... las notas de la gaita gallega, de esa gaita que no se sabe si *canta* ó si *llora*, sirve de comfortable bálsamo á las cuitas y tristes sufrimientos del gallego fuera de su terruño...

En esas tardes de bocherno de Castilla, que tan hermosamente nos pintó el autor de «El Idilio...» bajo ese sol de fuego que abrasa la tez y pone en ebullición la sangre; cuando el rudo hijo de este país bendecido y ultrajado deja su hoz para echarse un instante sobre el montón de paja para descansar de sus faenas agrícolas.. ¡con que intimo goce evocará en su memoria esta variedad de nuestros climas y paisajes deliciosos; estas montañas siempre refrescadas por la marina brisa del Atlántico mar; estos valles que perfilan nêrrimos castaños y apretados viñedos; estos rios que arrastran oro en sus cristalinas ondas, y esta profusión de bellezas, desparramadas por los confines de nuestro suelo como las



estrellas en la inmensidad del firmamento...

¿Pero, por qué emigrarán nuestros hermanos?...

¿Qué fatal destino rige sus empresas?...

*
**

Esta es la época de reinmigración para los segadores: antes de estar abierta á la explotación la línea del Noroeste, hacían su viaje desde Madrid á Villalva, pueblo de la misma provincia, caminando por la carretera de Segovia hasta San Ciprian, desde donde se encaminaban á sus feligresias.

Hoy, la facilidad para el transporte que ofrecen los caminos de hierro, han cambiado mucho los medios de locomoción de nuestros campesinos.

Aquí llegan, á la primera estación que se halla en tierras de Galicia, en muchedumbres: todos traen á cuestras su modesto hatillo, dentro del cual no irán más de 20 á 30 pesos, fruto de tantas vigiliass y sinsabores...!

Han pasado por Quereño miles de segadores de distintas edades; aún están llegando, sin contar con los que cruzan á pié por las Portillas y Piedrafita...

Los rostros atezados de estos campesinos, su fornida constitución y grave carácter, — que semeja la rúbrica de la honradez y cordura, — dice bien á las claras que son descendientes de aquellos soldados que el gran capitán pidió cuando combatía en Italia para conquistar la Calabria.

Irán llegando á sus casas para sentarse por el invierno con sus hijos en el lar santificado por el trabajo...

¡Alguno habrá muerto del cólera...! Feliz él; otro peor lo esperaba en el cacique ó n el comiso!



LISARDO BARREIRO



Desde la creación del mundo, no la ha visto más hermosa el sol, que lo ve todo.

(ROMEO Y JULIETA). —Shakspeare.

Descúbrete lector... ponte de hinojos,
que va á pasar y vas á conocerla.
Lleva el alma á los ojos...
¡Aunque el verla hace mal, triste es no verla!

I

Está Fidias en éxtasis. Enfrente
tiene el bloque de mármol cuyo seno
guarda oculto, latente,
el ideal soñado por su mente.

De inspiración y de entusiasmo lleno
golpea su cincel y al duro choque
cual nuevo Dios que, deshaciendo, crea

va destrozando el bloque
y dando forma á su genial idéa.

Surge al fin, misteriosa,
una mujer inmensamente hermosa;
soberana cual Palas Athenea
y como una cariátide graciosa.

Y él, de entusiasmo en un febril acceso,
al ver que su cincel no le dió vida
quiso dársela, ¡loco! con un beso...
mas ¡ay! la estatua continuó dormida.

II

Pasaron muchos siglos y no en vano.
El hombre, al fin, estaba redimido;
Europa, había ceñido
sobre el griego laurel casco romano.

Una gloria del arte.. el Tiziano
que sabía la fórmula secreta
de amasar carne humana en la paleta,
encontró, no sé donde ni sé como,
—sin duda alguna guiado por un gnomo
en un antro de duendes y vestiglos—
la hermosa estatua aquella
- encubierta toda ella
con el manto de polvo de los siglos.

Al mirarla tan bella
hallóla digna del pincel de Apeles.
Sus mágicos pinceles
impregnó en celestiales resplandores
y las carnes hermosas
cubrió, como las carnes de sus diosas,
de süaves colores
amasados con lirios y azucenas
y pétalos de rosas...

Y cuentan los artistas y los sabios
que, al contemplarla, vieron por sus venas
correr sangre caliente y azulada,

y vieron mover húmedos sus labios
y bajar, pudorosa, su mirada...

¡Ilusión de un momento.....!

Engañosa ficción de los sentidos...
un espejo en su boca... ¡sin aliento!
una mano en su pecho... ¡sin latidos!

III

Y otra vez por los hombres olvidada
quedó la estatua, hasta que Dios un día
al lanzar á la Tierra su mirada,
vió aquella mujer inanimada
que, hermosa, aparecía
por entre los girones de una nube...

Contemplóla con plácido embeleso
y un beso le envió por un querube
y un alma en aquel beso...

JOSÉ ALGUERO PENEDO



(Dibujos del autor de la poesía)

CORUÑA



Hace ahora un año, se celebró en Pontevedra una imponente manifestación en honor del ilustre gallego Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos á cuyo esfuerzo fué debido que no triunfase la ley del monopolio de la sal. Entonces se acordó abrir una suscripción popular para hacer al eminente hombre público un modes-

LUGO



to obsequio que expresase la gratitud que Galicia sentía. Este obsequio, que consiste en cuatro estatuas representativas de las cuatro provincias gallegas, le ha sido entregado al Sr. Montero Rios hace unos dias, por la comisión entonces designada.

ORENSE



Son obra los modelos cuyas fotografías publicamos hoy, del distinguido escultor gallego D. Francisco Vidal y Castro, autor también de otros muchos trabajos verdaderamente inspirados que han dado sólida fama al notable artista gallego, al cual felicitamos por su nueva obra.

PONTEVEDRA



¡Lástima grande que estas cuatro estatuas, no hayan podido ser fundidas en Galicia!...

Lamentémos nuestro atraso industrial y consolémonos de él con los brillantes triunfos de nuestros artistas.

GALICIA EN MADRID

La colonia gallega es la más numerosa en la capital de España. Unos, los más, se consagran al trabajo; otros, los menos, se dedican á pasear. A los primeros solo se les vé los días festivos, después de Misa; á los segundos se les encuentra por tarde y noche en todas partes. Aquellos hablan y gastan poco; éstos charlan y gastan más.

Pero los verdaderos gallegos, los que alientan el fuego sagrado de las creencias, de las tradiciones y de los quereres galaicos, son los que viven de la labor diaria, los que no aceptan las ocho horas de trabajo, proclamadas y defendidas por el socialismo contemporáneo, por parecerles escaso tiempo para su robusta naturaleza; los que practican la virtud del ahorro y pueden presentarse como modelos de frugalidad, de honradez y de ciudadanía.

La familia gallega en Madrid es digna de estudio. Como se constituye, como se agranda y como se adinera, he ahí un tema socorrido para todas las clases y para todas las inteligencias.

*
* *

El autor de estas líneas leyó, hace ya días, la tan conocida y popularizada poesía gallega *Follas Secas*. Y al terminar la lectura, con aquel deje mimoso propio de la *terriña*, la mayoría de los oyentes recordaron, con lágrimas en los ojos, al poeta muerto, á Castor Elices. Bastó que uno de los paisanos propusiera la publicación de la obra poética y del retrato del trovador para que todos, se asociasen con alma y vida á la iniciativa del humilde hijo de Galicia, que en fuerza de laboriosidad, llegó á alcanzar una posición desahogada en el comercio.

Y dicho y hecho.

La poesía esta imprimiéndose y el retrato del autor á punto de terminarse.

¡Laudable iniciativa que sugirió el pensamiento de enaltecer la memoria de un poeta sentimental, tan sentimental como Aurelio Aguirre, Añón, Camino y Pastor Diaz!

¡Feliz consorcio de honradas voluntades para conmemorar á un cantor de nuestras tristezas y de nuestras plegarias!

*
* *

No hay nada que supere en afectos y en gratitudes y en entusiasmos á la gente trabajadora gallega. Su aldea, sus *eidós*, sus *orreos*, las *cruces* de los caminos, la campana de su iglesia; la *follateira* de su lugar, las *medas* de las *eiras*, las

veredas de los *muiños*, la lozanía de los *millos*, la profusión de cultivos, la algazara de los *foliones*, la melancolía de los *Ala-la-lalúús*, el eco de las gaitas, la lucería de los *foquetes*, la subasta de las *andas*, el regocijo de la *alborada*, los atractivos de la *muiñeira*, los encantos de los *fiadeiros*, las distracciones de los *magos-*



RETRATO DE CASTOR ELICES

tos, los amorios en las *carballeiras*, el ruido de la *zanfona*, la nota aguda de los *aturuxos*, los cantares de los vendimiadores..... no se olvida nunca ¡Que ha de olvidarse! Los gallegos trabajadores viven por y para Galicia.

¡Benditos sean!

CAMILO DE CELA



Cierto astrónomo profundo,
sabio excéntrico y notorio,
en un alto observatorio
á cien metros sobre el mundo,
treinta años justos hacía
que de otras ansias exento,
observaba el firmamento
con tenacidad sombría.

Junto al último sillar
de aquel coloso de piedra
se arrimó como la yedra
á la torre secular;

y en meditación sumido
lejos del trato del hombre,
al fin, carecomió su nombre
la polilla del olvido.

Allí estaba, año tras año,
sin hambre, ni sed, ni sueño,
tan solo por el empeño
de cumplir un gusto extraño;

pues cifraba su fortuna
en realizar la esperanza
de ver, allá en lontananza,
lo que pasa por la Luna.

¡Treinta años, sellado el labio
y resolviendo el problema!
¡se necesita la flema
y la cachaza de un sabio!

«Por mis cálculos seguros,
—exclamaba con anhelo—
trozo es la Luna de un cielo
que habitan ángeles puros.»

Y en pós del supremo bien
que en su cerebro forjó,
toda su ciencia agotó...
y su paciencia también!

Por fin, surgió de su mente
el pensamiento grandioso
del invento prodigioso
de un telescopio potente
con el qué, desde su estancia,
sin esfuerzo y á placer,
¡podría la Luna ver...
á diez metros de distancia!

Tras de vigiliass sin cuento
y de diversos reveses,
pudo al cabo de seis meses
terminar el instrumento.

¡Quien tanto acechara en vano
la Luna noche s y dias,
estaba ya casi en vías
de tocarle con la mano!

Satisficho su amor propio,
con faz de contento loca,
dirigió al cielo la boca
del enorme telescopio;

y puesto de tal manera,
rebotando gozo el alma,
esperó con salta calma
á que la luna saliera.

Era de noche: las diez
sonaron con voz quejosa,
cuando la púdica diosa
de la amarillenta tez,
detrás del lejano monte
su faz mostrando argentina,
cautelosa la cortina
hircuó del negro horizonte.

Gruesa como una *jamona*
bien conservada y rellena,
traía la Luna, llena
una sonrisa burlona.

Miróla el sabio, extasiado,
palpitante el corazón,
y tanta fué su emoción...
¡que se puso colorado!

Después, con planta insegura,
acercóse lentamente,
puso la vista en la lente...
¡y vió... á diez metros de altura,
por la espalda y de cucillas
un ser de extraños matices
con la mano en las narices,
que lo miraba á hurtadillas!

Y junto á tan raro ser

se pusieron otros dos.
á lo mismo y... ¡vive Dios!
¡la cosa no era de ver!

.....
Apartóse con recato
el sabio del mirador,
lleno de santo rubor
trizas hizo el aparato,
de tres en tres escalones
de la torre al pié bajó,
de aquel sitio se alejó
marchitas sus ilusiones,
y arrancando sus guedejas,
dijo, furioso en exceso:
«¡Uf! ¡diablo! para ver eso,
treinta años quemé las cejas!

.....
¿Qué vería? no hay testigo
que lo oyera de su labio,
porque su secreto el sabio
llevó á la tumba consigo;
pero otro sabio profundo
escribió poco después
dos volúmenes ó tres,
para demostrar al mundo:
«que aunque la cosa *se tapa*,
él sabe sin duda alguna
¡¡que los niños de la Luna
meriendan todos... *jalapa!*!»



LA HUERTA DE LOS POBRES

En uno de los pueblos de Castilla la Nueva vivía un rico hacendado, en cuyo corazón no habían hecho presa los brutales egoísmos de los hijos del campo; y que en obras de caridad, consumía un tercio de sus cosechas y parte de sus ganancias.

Tenía el hombre sus ribetes de filósofo y economista y dando vueltas al problema social é imaginando soluciones para hacer felices á todos los hombres, llegó aquel



labrador á no dormir ni sosegar un momento buscando entre el insomnio y la vigilia y á vuelta de meditaciones y lecturas, una solución á los estragos del pauperismo y á los rigores del hambre.

El cura, el boticario y el médico del pueblo, que se reunían todas las tardes en casa de don Ambrosio, que era el filántropo, sostenían con él, más bien que discusiones acaloradas, disputas para agostar en su alma aquella santísima inclinación al bien, despertándole en cambio el egoísmo del terruño.

—Eso que V. piensa, don Ambrosio —le dijeron— no son más que locuras que no redundan en beneficio de nadie... dé V. de vez en cuando alguna limosna que otra, pero deje V. rodar el mundo, que siempre ha estado poco más ó menos como ahora, y no se meta á enmendar la plana á Dios.

Don Ambrosio respondía, enfurecido, para combatir estos razonamientos enanos, y acababa muchas veces por echar de su

presencia enhoramala á sus acérrimos contradictores.

Llegó un día en que don Ambrosio salía entusiasmado de su casa, y lleno de satisfacción y orgullo, convocó á sus amigos, el cura, el médico y el boticario, para leerles su proyecto de reorganización social.

Riéronse de antemano los tres amigos y acudieron á casa de don Ambrosio, con alguna curiosidad, por conocer la última extravagancia del filósofo.

Creyeron que les iba á aburrir leyéndoles alguna voluminosa memoria, ó cosa parecida, pero quedaron agradablemente impresionados al ver que el proyecto estaba contenido en un pliego de papel, en el cual podían leerse las siguientes palabras:

«Cedo á los menesterosos de este pueblo así como á todos los pobres que crucen por él, la finca que poseo en el mismo, con el nombre de Huerta del Rosario, la cual se llamará desde ahora, la Huerta de los Pobres, porque sus frutos serán comunes para todos ellos.»



Arreciaron otra vez las discusiones, y los amigos de don Ambrosio le advirtieron que era una gran locura dejar á merced del primero que llegase la más hermosa, la más productiva de sus fincas.

Nadie fué capaz de hacer que don Am-

brosio desistiera de su proyecto y mandó imprimir y publicar la anterior resolución, fijándola en las esquinas, como si fuera un bando.

Al día siguiente, todos los hambrientos del pueblo, que eran muchos, se presentaron en la huerta, algunos de ellos en demanda de trabajo, pero todos en busca de frutos, leña, pastos y cuantas utilidades pudieran obtener.

Era la finca tan hermosa, había en ella tal cantidad de árboles frutales, y daba tan abundantes y variados productos, que las cincuenta ó sesenta familias pobres del pueblo, vivieron en ella algunos meses sin que se perjudicara la finca en lo más mínimo, pero como allí, con muy escaso trabajo tenían recolección segura todos los vecinos del pueblo, se fugaron á explotar la huerta de los pobres, dejando sin braceros á los demás propietarios que tuvieron que buscar segadores á muy larga distancia de aquel lugar.

Aquellas bandadas de famélicos, advenedizos, encontraban también más cómoda la explotación de la huerta de los pobres, que el cultivo de las tierras ajenas, mediante un jornal mezquino y resultó que todos entraron á saco en la finca de don Ambrosio, de la cual se llevaban á montones los abundantes productos.



A la caída de la tarde, salían de la huerta centenares de hombres cargados con haces de leña, ramas de árboles cuajadas de fruto; sacos, espuelas y serones llenos de hortalizas, legumbres y hierbas, por tal manera, que parecía que la huerta

andaba encaminándose por la carretera en dirección al pueblo.

Fueron desapareciendo los sembrados, los árboles, los planteles, todo el pomposo verdor de aquella finca, conducido por la voraz rapacidad de los mendigos y de los vagamundos, de suerte que lo que antes era un vergel, se convirtió en un desastroso erial, y lo que daba sustento á varias familias holgadamente, acabó por ser inútil para todo el mundo.

Los mendigos, se disputaban los últimos restos de aquel poderoso esqueleto, al que solo quedaban algunos árboles secos y desmochados y por llevarse las postreras migajas de aquel festín, promovieron tan ensañadas disputas, que al fin degeneraron en sangrientas colisiones.

Quiso entonces poner orden don Ambrosio y sujetar á reglas muy severas su liberal filantropía, pero al verle llegar, para reprimir aquellos abusos que los mendigos habían convertido en irdiscutible derecho, le recibieron con tanta hostilidad y furia, que cayó sobre sus espaldas la



mis espantosa pedrea que haya sufrido persona alguna en este mundo.

Con el cuerpo contuso, la finca estéril y el alma herida por el desengaño, mientras derramaba amargas lágrimas, exclamaba don Ambrosio:

—Dios que ha hecho el mundo que lo arregle; desde hoy en adelante ya no me meto á redentor.

RAFAEL TORROMÉ

GALICIA AL DÍA

UN PROPAGANDISTA AL USO

Con la *racha* veraniega
que aquí nos trajo el calor,
llegó un día un senador
á cierta ciudad gallega.

De mucha fama y prestigio
era, á no dudar, el hombre,
á quien, para darle un nombre,
llamaremos *D. Remigio*,

Hombre serio y muy formal,
con Salmerón militaba,
y de continuo tronaba
contra el sistema actual.

Capaz de hacerse pedazos
por sus ideas, creía
que en España convenía
andar siempre á cañonazos.

Tal terror había sembrado
entre cuantos le escuchaban,
que hasta los bancos temblaban
cuando hablaba en el Senado.

Y ante su voz, que disipa
el valor del más valiente,
hasta al mismo Presidente
se le encogía la *tripa*.

Fiado, pues, en la justicia
de su causa y su prestigio,
quiso hacernos *Don Remigio*
propaganda por Galicia

Y con su amable consorte,
que siempre le acompañaba,
una noche se apeaba
en la estación de Monforte.

¡Qué alegría! ¡qué placer!
sus partidarios tuvieron
cuando apearle le vieron,
del brazo de su mujer.

Y aunque eran gentes sencillas,
tanto allí se entusiasmaron,
que en el espacio estallaron...
dos cohetes de *lamparillas*.

Y á falta de *gorro frigio*,
los sombreros se agitaban,

y todos allí gritaban
que *viviese Don Remigio!*

—¡*Hurria!* nuestro jefe, ¡*hurria!*
un ciudadano exclamaba,
mientras un ciego tocaba
la *jota* en una bandurria.

Y entre tanto, el senador
con placidez sonreía,
pues todo le parecía
¡sublime, conmovedor!

Mas, su emoción fué muy honda
cuando el ilustre prohombre,
al ver honrado su nombre,
é instalado ya, en la fonda,
oyó, desde el gabinete,
que *serenata* le daban
con la *orquesta* que formaban...
dos *flutes* y un *clarinete*.

Entre tanto, en la ciudad
en que al prohombre esperaban,
precauciones se tomaban
por la digna autoridad.

Pues temía, y con razón,
que un hombre así, de esa idea,
podía *encender la tea*
de alguna revolución.

Y el Alcalde y Secretario
opinaban muy serenos,
que el hombre aquel, cuando menos,
sería algún *incendiario*.

Porque, conforme las voces
de autorizado vestigio,
tenía aquel *Don Remigio*
intenciones muy feroces.

Y así, cuando llegó el tren
que al senador conducía,
la fuerza de policía
llenaba todo el andén.

Más, quizás por el temor
que la fuerza había infundido,
pasó desapercibido
el bueno del senador,

Que salió de la estación
sin que allí le *ovacionasen*,
ni tampoco le tocasen...
¡ni siquiera un *acordeón!*

El hecho fué sorprendente
porque así no se esperaba,
pero, el Alcalde no estaba
del todo tranquilamente.

Y en su precaución sin tasa
dió orden al inspector
de que viese al senador
y registrase su casa.

Y el inspector, que sentía
por aquel republicano
un *canguelo* soberano
que casi no se tenía,
rebuscando frases tiernas
conque poder preguntar,
sintió, en la casa al llamar,
que le temblaban las piernas.

Subió por fin la escalera;
llamó; salió la criada,

y con voz entrecortada
hablóla de esta manera:

—¿Me haría usted el favor
de decirme, en su bondad,
si está, *por casualidad*,
Don Remigio, el senador?

(Y sentía el buen amigo,
al hablar de esta manera,
cual si una mosca le hiciera
cosquillas en el ombligo)

— Si, señor,

— Se podrá ver?

— Podría tal vez, oírle?

— Siento tener que decirle
que ahora no puede ser.

— Qué no puede ser ahora?

— No, señor.

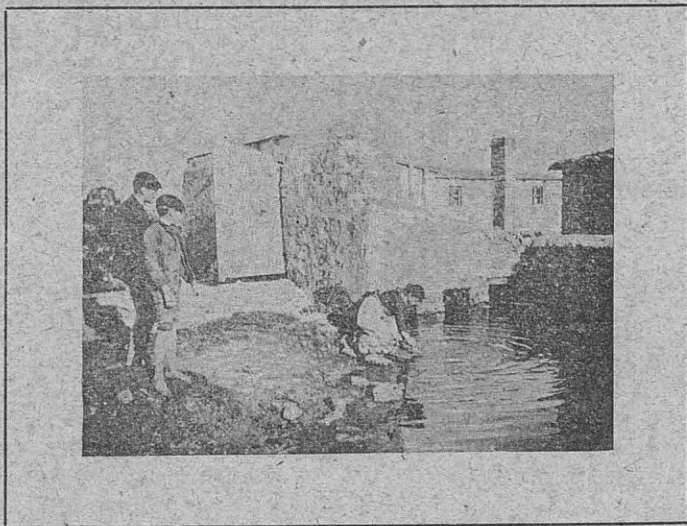
— Por qué razón?

— Por qué está en esta ocasión...
zurrándole su señora!

¡¡.....!!

JAVIER VALCARCE OCAMPO

INSTANTÁNEA



UN LAVADERO

LOS GALLEGOS EN FILIPINAS



D. Darío Fernández Varela

Veintidós años de edad y una brillante hoja de servicios. Dos cruces del Mérito Militar, (una pensionada) varias propuestas de recompensas sin resolver, y en el cuerpo las cicatrices de las heridas que acreditan su arrojo. Este es Fernández Varela, el joven primer teniente cuyo retrato damos hoy á nuestros lectores.

Llegó en Enero á Filipinas, con el 14 expedicionario de cazadores y desde el día de su llegada hasta el 25 de Marzo fecha gloriosa para nuestras armas, ha estado constantemente en el campo, prestando importantísimos servicios, al mando de una guerrilla exploradora.

El Zapote, San Nicolás, Anmabó II son fechas importantes de su vida militar; pero la más brillante de su carrera es la que señala la toma de Imus; en cuyo día el joven oficial mandaba la sección de tiradores de vanguardia, en la brigada del centro, y fué por consecuencia, sino el primero, uno de los primeros que asaltaron las trincheras de aquella plaza.

Y cayó... La sección á sus órdenes recibió los primeros disparos del enemigo que se creía inexpugnable. El teniente Fernández Varela se encontró rodeado de muertos y heridos, y él mismo bañado en sangre.

Herido en los dos muslos, de metralla en uno y de bala en otro, hubo de ser retirado de la trinchera por sus propios soldados, que por lo jovial y expansivo de su carácter, así como por su decisión y arrojo, le adoraban.

Larga y difícil fué la curación de sus heridas. Llegóse hasta á divulgar funestos rumores respecto á la gravedad de ellas. Por fortuna para su familia, para su patria y para sus amigos, Fernández Varela casi restablecido, encuéntrase hoy en Lugo, su pueblo natal, rodeado de consideraciones y afectos, y esperando, como el dice, *volver á empezar*.

X.

PREGUNTAS

SECCIÓN MENSUAL DE GUASA PURA

(Léase el final de la 3.ª página de anuncios)

De 30 céntimos

Salvo — Si fuera V. cocinero ¿qué es lo que hacía V. con más gusto en el oficio?
— Cojer la sartén por el mango y pelar... la pava.

Una que está á merecer. — ¿Cómo haré para tener un marido que sea fiel?
— Casese V. con un fiel-contraste, con un fiel de puertas ó con... un fiel cristiano.

Un erudito.—¿Cuales el clásico griego que tiene más semejanza con Sócrates?

—Pues... Isócrates. Total una i de diferencia.

Melitón.—¿Si le diesen á V. un millon de pesetas y luego lo pusieran en capilla para ahorcarlo *definitivamente*, que haría V. que no pueda hacer ahora?

—¡Un testamento de cuatro millones de reales!

Cachucha.—Diga V. en inglés para mayor claridad ¿Cual sería el mayor milagro que podría hacer un santo?

—*To be brought bed.*

P. R. S.—¿Qué carreras son hoy las más lucrativas?

—Las carreras de caballos.

J. T. R.—¿Cómo haré para matar á mi suegra, pronto y sin responsabilidad?

—Dela V. un buen alegrón ¡También las alegrías matan!

Furnincuars.—¿Cuáles son los Santos más festejados?

—Santo Domingo y San Crispin, que se festejan todas las semanas, y San Palanquin á quien se festeja todos los dias

Falerno.—¿Cuál es la cruz que más se prodiga?

—La cruz de los pantalones.

De 60 céntimos

Un pollo.—Una morena ardiente me mira y me sonríe á todas horas; pero ¡ay! yo ni me atrevo á suspirar de ante de ella. ¿Qué opina V. de eso?

—¿Ella sonrie y le mira,

Y usted llega á tal extremo

Que ni siquiera suspira?

¡Hombre, parece mentira!

Yo opino que usted.. es memo!

No queda espacio ni tiempo para contestar á todos los preguntantes. Conque hasta otro número, y ustedes perdonen.

ELFPÉ.

GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los dias 1.º y 15 de cada mes

Director,

Enrique Labarta

Redactor-Admor.,

Gerardo Alvarez

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pontevedra. 50 céntimos al mes.

Resto de la Peninsula. . . 1'75 pesetas al trimestre.

Ultramar y Extranjero.. . 6 » id. semestre.

Número suelto: 30 céntimos.

Los pedidos deberán dirigirse á D. Gerardo Alvarez Limeses, Jardines 39, Pontevedra, acompañando su importe en libranzas del giro mútuo, sellos de correos ó letra de fácil cobro.

No se servirá ningún pedido al que no acompañe su importe.

Para anuncios véase la tarifa que publicamos en otro lugar.

CARRE ESPAÑOL

CALLE DE FERNANDEZ VILLAVEDE
Y COM-ROIO

Pontevedra



Academia preparatoria para el ingreso en el Cuerpo de Correos

BAJO LA DIRECCIÓN

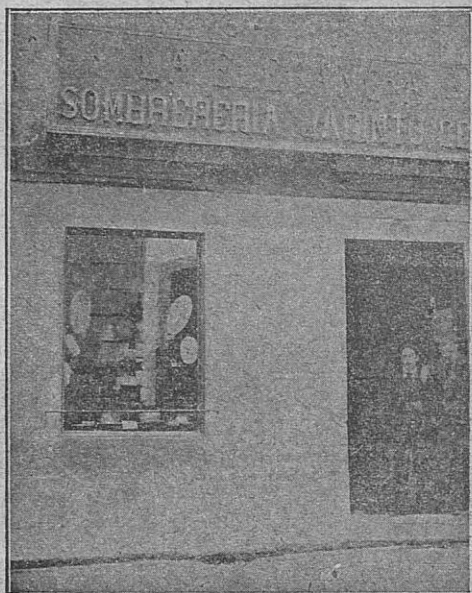
DE

D. DIONISIO DOBLADO

JEFE DE NEGOCIADO DEL CUERPO Y ABOGADO

Honorarios mensuales: 25 pesetas.—Aspirantes terceros, carteros, hijos ó hermanos de empleados de Correos, 15 pesetas.

ABIERTA LA MATRÍCULA EN EL COLEGIO SAN MIGUEL.—Montera, 51, 2.º, MADRID



VIUDA É HIJOS DE GEA
Elduayen 6.—Pontevedra

MDALLA D ORO

en la Exposición Universal de Paris, 1889

Sombreros ingleses distintas marcas, de 10 á 20 pesetas.

Idem flexibles de variadas formas y tamaños, de 2'50 á 11 pesetas.

Especialidad en formas cordovesas, como Lagartijos, Guerra, etc.

Ultimos figurines de sombreros de felpa para caballero.

Sombreros castor y felpa para los Sres. Sacerdotes, de 13 á 30 pesetas.

Infinidad de gorras de verano para niños y caballero. Id. ciclistas de 2 á 6 pesetas.



GRAN SASTRERÍA

Comercio 1. — Pontevedra

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir importantes ramesas de géneros para la próxima temporada, de gran novedad y procedentes de las mejores fábricas del reino y extranjero.

Trajes desde 50 pesetas en adelante.

Gabanes desde 60 id.

Alpacas para traes de señora, y americanas para caballero.

Utensilios de uniforme para militares de todas graduaciones.

HOTEL MADRID

DE

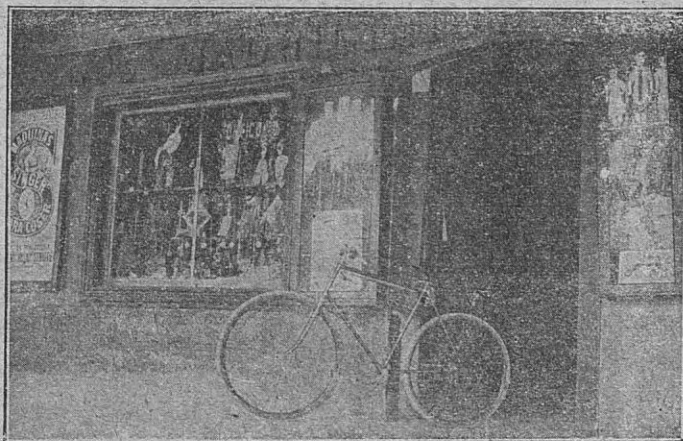
JOAQUIN FERNANDEZ

— BAYONA —

Esta acreditada casa construida exclusivamente para dicho objeto, admite huéspedes á precios sumamente módicos y tiene montado el servicio á la altura de los principales de su clase con café, restaurant y salón de recreo con piano y sala de billar.

MESA REDONDA

Casa especial en PARAGUAS, SOMBRILLAS, QUITASOLES, BASTONES, CORBATAS, GAFAS Y LENTES de todas clases y para toda clase de vistas, GEMELOS para *Teatro, Campo y Marina*, LEONTINAS, BOTONADURAS, PASTA especial para limpiar toda clase de metales; Sucursal de las tan acreditadas MÁQUINAS SINGER para coser, accesorios de BICICLETAS y otros mil artículos.



"Los Madrileños", "Gonzalez Hermanos"; Soportales de la Herrería, núm. 4 Pontevedra; y Plaza de la Constitución núm. 9, Vigo.

CHARADAS

Todo, dos tres un cigarro
y una cigarro que una
dos tres, era de los buenos.
¡No fué pequeña fortuna!

Primera es segunda.
y dos, prima es,
y una dos, el todo,
no lo puede ser.

(Las soluciones en el número próximo)

SOLUCIÓN Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR:

Maragato.—Decena

CONRAD W. SCHMIDT HATS & BRANDT
LONDRES BERLIN

Arturo Gallego y Martínez
Representante de Casas Fabriles
Nacionales y Extranjeras
y
Administrador de Fincas
Gotumela, 35. CADIZ.

MELERO

PONTEVEDRA

CALZADO de piel de Rusia, Australia,
Canadá, charol-colores, matey becerros varios.

ALPARGATAS de cáñamo y yute, en
todos los tamaños

CURTIDOS nacionales y extranjeros,
accesorios para la fabricación de calzado.

PRECIOS baratísimos como nadie.
Clases superiores garantizadas

DROGUERÍA

DE

GERARDO MEAVE CANO

ELDUAYEN, 10—PONTEVEDRA

Placas, papel, targetas, cartu-
linas y todos cuantos productos
son necesarios para la fotogra-
fía.

APARATOS DE MANO PARA INSTAN-
TÁNES

PINTURAS Y BARNICES

PERFUMERÍA Y ARTÍCULOS DE
TOCADOR

PREGUNTAS

SECCIÓN CÓMICA MENSUAL

Se contesta en esta sección á todas las preguntas
que reúnan las siguientes condiciones.

- 1.ª No exceden de 20 palabras.
- 2.ª No contener alusiones personales ofensivas,
ni nada contrario á la moral y buenas costumbres.

PRECIOS

Preguntas para respuesta en prosa, 80 céntimos.
Id. para respuesta en verso, 60 céntimos.

Las preguntas deberán dirigirse por correo al Di-
rector de «Galicia Moderna» acompañando el im-
porte en sellos de correos, sin cuyo requisito no
serán contestadas.

Aquellas que no reúnan las condiciones exigi-
das, se tendrán por no hechas.

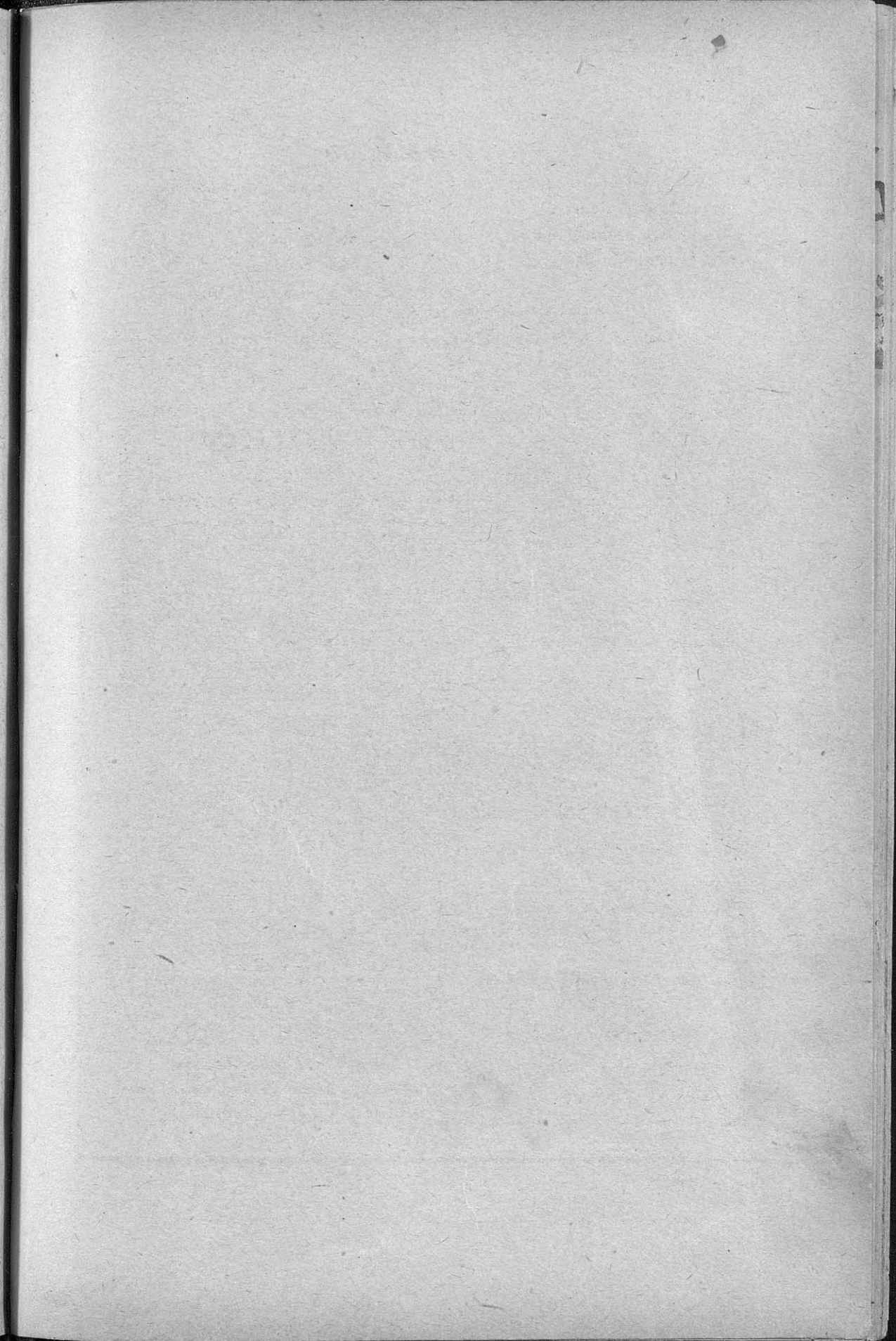
Rogamos á los señores preguntantes, que en vez
de su nombre pongan un pseudónimo cualquiera á
fin de poder contestarles en entera libertad.

Señalamos precios á las preguntas con el exclu-
sivo objeto de limitar su número todo lo posible á
fin de que la sección no resulte demasiado larga.

ANUNCIOS EN FORMA DE PREGUNTAS

Respuesta en prosa: 50 céntimos; idem en verso,
1 peseta.

Maximum de la pregunta: 15 palabras.





ANUNCIOS
DE
GALICIA MODERNA

TARIFA DE PRECIOS

ANUNCIOS SIN ILUSTRAR

5 céntimos el centímetro cuadrado
cada inserción.

Mínimum: 20 centímetros

ANUNCIOS ILUSTRADOS

con la fotografía del establecimiento

10 céntimos el centímetro cuadrado
cada inserción.

Mínimum: 20 centímetros y 6 inserciones

Los señores anunciantes que ocupen
una página entera, obtendrán una re-
baja del 40 por 100 sobre los precios de
tarifa.